

Marija Gimbutas

**Diosas y dioses
de la Vieja Europa**

(7000-3500 a. C.)

Presentación y revisión técnica de
José M. Gómez-Tabanera

Traducción del inglés de
Ana Parrondo

 Siruela

El Árbol del Paraíso

Índice

Presentación	11
José M. Gómez-Tabanera	

Diosas y dioses de la Vieja Europa

Introducción	27
1. Antecedentes culturales	33
El término «civilización de la Vieja Europa» y su significación	33
Subdivisiones regionales y cronológicas de la Vieja Europa	36
1. El Egeo y el área central de los Balcanes	36
2. La zona del Adriático	43
3. La cuenca del Danubio Medio	45
4. La zona de los Balcanes Orientales	48
5. La zona de Moldavia-oeste de Ucrania	52
2. Esquematismo	55
«Taquigrafía»	55
La realidad del artista del Neolítico: una realidad no física	57
La tendencia hacia una escultura más naturalista durante el Calcolítico	61
3. Vestuario ritual	65
Motivos decorativos en figurillas de arcilla como reflejo de vestuario y ornamentos	65
Cinturones de cadera	66
Vestimentas	66
Vestuario masculino	74
Calzado	76
Peinados y tocados	76
Resumen	78

4. La máscara	81
Semblante no humano	81
La máscara de Vinča	81
Evolución de la máscara de Vinča	85
Decoración y perforaciones en accesorios	89
Paralelismo en Creta y Grecia antigua. El énfasis teatral	90
5. Sepulcros y el papel de las figurillas	93
Maquetas de tumbas de arcilla	93
Restos de santuarios y lugares de sacrificio	97
Paralelismo con lugares sagrados minoico-micénicos	102
Ajuares sacros y artefactos cúlticos	108
Ofrendas votivas: figurillas inscritas, vasijas, fusayolas y otros objetos	114
Resumen	117
6. Imágenes cosmogónicas y cosmológicas	119
Las cuatro esquinas del mundo, la Luna y el toro	119
La serpiente	124
El huevo primordial	132
El pez	140
7. Señoras de las aguas: la Diosa Pájaro y la Diosa Serpiente	145
La invocación de la lluvia, el oso y los ideogramas de la Diosa Pájaro	148
El meandro, símbolo de aguas cósmicas	158
El origen de la Diosa Pájaro y su imagen en el Neolítico	167
La «Dama Pájaro» y la «Dama Serpiente» del Calcolítico	172
La Diosa Serpiente y la Diosa Pájaro como niñeras	179
Recapitulación	182
La Diosa Pájaro y la Diosa Serpiente en la Creta minoica y en la Grecia antigua	183

8. La Gran Diosa de la Vida, de la Muerte y de la Regeneración	191
La corpulenta diosa andrógina de brazos cruzados del Neolítico	191
La Diosa Crisálida con los brazos cruzados del Calcolítico	196
La fuente mágica de vida en las diosas: su boca, manos y huevos	204
Las epifanías	210
1. El perro, un doble de la Diosa Luna	210
2. La hembra del gamo (Dama dama L.), un doble de la Diosa de la Regeración	214
3. El sapo y la tortuga: la diosa figurada como feto humano	217
4. El erizo: la diosa figurada como útero o feto de un animal	224
5. La abeja y la mariposa: la Diosa de la Transformación y Regeneración que surge del toro	226
6. El oso: la diosa como madre y niñera	236
Recapitulación sobre distintos aspectos de la Gran Diosa prehistórica	241
Hecaté-Artemisa: supervivencia de la Gran Diosa de la Vieja Europa en la Grecia antigua y el oeste de Anatolia	242
9. La Diosa Preñada de la Vegetación	247
El punto (semilla) y el losange (campo sembrado)	251
La Diosa Preñada entronizada	255
El cerdo, animal sagrado de la Diosa de la Vegetación	258
Referencias a Deméter, Kore y Perséfone en la mitología griega	262
10. El Dios Año	265
El falo	266
El enmascarado dios itifálico	270
El toro con máscara humana	274
Referencias a Dionisos	278
El «dios triste»	281
El Niño Divino	287

Conclusión	289
Abreviaturas y siglas de las referencias bibliográficas	293
Inventario de los yacimientos estudiados (incluyendo datación C-14)	297
Catálogo de las ilustraciones [il.]	315
Catálogo de las figuras [fig.]	341
Bibliografía	357

Diosas y dioses de la Vieja Europa

1. Presunta Diosa-Pájaro o de faz ornitomorfa encontrada en Aquilea, Tesalia, Grecia, a datar en *c.* 6000 a. C. *Abajo, a la izquierda:* vista frontal de la misma y en la que se aprecia claramente el pico a la vez que su cabellera humana.



Introducción

La tradición escultórica y pictórica encontrada en la «Vieja Europa» (ver definición del término en pág. 33) nos ha sido transmitida desde el Paleolítico. En arte e imaginaria míticas no es posible establecer un límite entre estos dos periodos, el Paleolítico y el Neolítico, de la misma manera que no es posible separar radicalmente plantas silvestres y cultivadas y animales salvajes y domésticos. La mayoría del simbolismo de los primeros agricultores fue tomado de cazadores y pescadores. Imágenes tales como el pez, la serpiente, el pájaro o las astas no son creaciones del Neolítico, sino que hunden sus raíces en el Paleolítico. Y aun así, el arte y los mitos de los primeros agricultores diferían en inspiración y, por tanto, en forma y contenido del de cazadores y pescadores.

Mucho antes de que se fabricara cerámica por primera vez, hacia el 6500 a. C., ya se fabricaban figurillas de arcilla y piedra. El gran incremento de esculturas durante el Neolítico y su diferencia con respecto a los tipos del Paleolítico no fue consecuencia de innovaciones tecnológicas, sino de un asentamiento permanente de las comunidades y de su posterior crecimiento. Una economía agrícola ataba a los pueblos al suelo, a los ritmos biológicos de las plantas y los animales, de los que dependía su existencia totalmente. El cambio cíclico, muerte y resurrección, se atribuía a poderes sobrenaturales y, por tanto, se tenía especial cuidado de proteger las caprichosas fuerzas de vida y de asegurar su perpetuación. Incluso en épocas tan tempranas como el séptimo milenio a. C. son característica típica del arte escultórico rasgos asociados con la psicología y la religión del agricultor. Este arte no imitaba las formas naturales conscientemente, sino que más bien buscaba expresar conceptos abstractos.

Hoy en día se conocen aproximadamente unas 30.000 esculturas en miniatura hechas de arcilla, mármol, hueso, cobre y oro, de unos 3.000 yacimientos del Neolítico y Calcolítico. Cantidades enormes de vasijas para ritos, altares, útiles para el sacrificio, objetos con inscripciones, maquetas de templos hechas con arcilla, templos y pinturas en vasijas o en paredes de sepulcros, dan fe ya de una genuina civilización.

Los tres milenios fueron testigos de un aumento progresivo en diversidad de estilos, produciendo incluso una mayor variedad de formas individuales. Simultáneamente, una expresión más naturalista de los detalles anatómicos se fue separando gradualmente de una subordinación inicial al objetivo simbólico. El estudio de estas esculturas más articuladas, sus ideogramas y símbolos y las pinturas altamente elaboradas de vasijas permitían al autor distinguir los diferentes tipos de diosas y dioses, sus epifanías, sus adoradores, y las escenas de culto con que eran asociadas. Así es posible hablar de un panteón de dioses y reconstruir las distintas vestimentas y máscaras, las cuales arrojan luz sobre los ritos y la vida tal y como se desarrollaba en aquella época.

Al descifrar los estereotipos y los signos con la ayuda de análisis cualitativos y cuantitativos se nos hace evidente que los primeros indoeuropeos expresaban su culto comunitario por medio del ídolo. En las esculturas en miniatura de la Vieja Europa, las emociones se ponían de manifiesto a través de un drama ritual que necesitaba muchos actores, tanto dioses como fieles. El mismo tipo de práctica parece haber sido corriente en Anatolia, Siria, Palestina y Mesopotamia en los periodos correspondientes, pero solo disponemos de tal cantidad de figurillas para un estudio comparativo en el sureste de Europa.

Los lugares sagrados, objetos de culto, la cerámica negra magníficamente pintada, las elaboradas ceremonias religiosas y la rica imaginería mítica, mucho más compleja de lo que hasta ahora se había supuesto, hablan de una cultura y sociedad europeas muy refinadas. Ya no pueden resumirse los desarrollos del Neolítico y del Calcolítico europeo con el viejo axioma *ex oriente lux*.

Cuando se descubrieron los magníficos tesoros de la civilización minoica a principios del siglo XX, sir Arthur Evans escribió: «Me inclino a creer que el estudio científico de la civilización griega se está haciendo cada vez menos posible si no tenemos constantemente presente el del mundo minoico y micénico que le precedieron» (*JHS* 1912: 277). Aunque esta observación estaba ampliamente justificada, cabe preguntarse qué hubo antes de la civilización minoica. El estudio de esta cultura, a la que he aplicado el término de «Vieja Europa», revela nuevas dimensiones cronológicas y un nuevo concepto de los comienzos de la civilización europea. No fue una única y pequeña isla legendaria aislada por el mar, hace unos 9.000 años, lo que dio lugar a la famosa civilización de Creta y las Cícladas, sino una parte considerable de Europa bañada por el Mediterráneo oriental, el Egeo y el Adriático. La gran cantidad de islas existentes eran de gran ayuda para la navegación y facilitaban la comunicación con Anatolia, Levante

y Mesopotamia. Los fértiles valles fluviales atrajeron a los primeros agricultores tierra adentro, hacia la península balcánica y la Europa del Danubio. La Vieja Europa es un producto de mezcla híbrida de pueblos y culturas del Mediterráneo con los de la zona templada del sureste europeo.

La civilización europea entre el 6500 y 3500 a. C., no era un reflejo provinciano de la civilización del Próximo Oriente, que absorbía sus logros por difusión e invasiones periódicas, sino una cultura distintiva que desarrolló una identidad única. Aún quedan por explorar muchos aspectos de esta cultura. Uno de los principales objetivos de este libro es presentar las manifestaciones espirituales de la Vieja Europa. La imaginería mítica de la época prehistórica nos dice mucho sobre la humanidad: sus conceptos sobre la estructura del cosmos, sobre el principio del mundo y de la vida humana, animal y vegetal, y también su lucha y relaciones con la naturaleza. No debe olvidarse que, a través del mito, las imágenes y los símbolos, el hombre puede comprender y manifestar su existencia.

Aunque está profundamente ilustrado, este volumen no intenta presentar todos los aspectos de la imaginería mítica de la Vieja Europa; las ilustraciones fueron seleccionadas de entre miles, con el propósito de mostrar los ejemplos más representativos y no simplemente las esculturas o vasijas más hermosas. La información básica proviene de los yacimientos excavados sistemáticamente, los cuales aparecen con detalles cronológicos completos al final del libro. La documentación de los objetos de las ilustraciones aparece recogida en el catálogo.

Observación sobre dataciones radiocarbono (C-14) y las calculadas mediante la dendrocronología

El descubrimiento y desarrollo de la técnica de fechado por radiocarbono, por Willard F. Libby (*Radiocarbon Dating*, 1952), proporcionó a la arqueología el medio más poderoso para descubrir la antigüedad de culturas prehistóricas. A las dos décadas de su desarrollo y utilización el análisis de radiocarbono había revolucionado antiguas concepciones de la cronología europea del Neolítico y del Calcolítico, extendiendo su espacio de tiempo en casi dos milenios. Con anterioridad a esto se habían usado interpretaciones estratigráficas y tipológicas para apoyar una teoría de la expansión de la agricultura desde el Próximo Oriente hacia Europa en el cuarto milenio a. C. El principal sostén de esta cronología, universalmente aceptada, era la postulada derivación de la

cultura Vinča, con sus típicas cerámicas finas, del Próximo Oriente como resultado de una migración vía Anatolia con posterioridad al periodo Troya I, lo cual se podía fechar inmediatamente después del 3000 a. C., según se creía, por analogías con una histórica civilización egipcio-mesopotámica. Vinča fue localizada con seguridad dentro de la cronología relativa de las culturas europeas del Neolítico y Calcolítico, y así, gracias a su supuesta conexión histórica, se convirtió en el dato en el que se apoyó la cronología absoluta de la prehistoria europea. Este sistema cronológico todavía se mantiene entre una pequeña minoría de investigadores de prehistoria europeos que fueron animados por el reciente descubrimiento de las tablillas Tartaria en un contexto de Vinča temprano, tablillas que estos consideran ser una importación de Mesopotamia hacia el 3000 a. C.

Esta cronología quedó completamente desacreditada por el análisis de radiocarbono, el cual hacia 1970 había proporcionado 300 fechas para muestras del Neolítico y del Calcolítico de la Vieja Europa, que situaban los comienzos del Neolítico en el VII milenio a. C. Esto requería no solo un reajuste en el fechado absoluto de la cultura Neolítica-Calcolítica, sino también una importante reorganización de las cronologías relativas de Europa y Próximo Oriente.

Sin embargo, hacia principios de los años 1960, se hizo evidente que las fechas de radiocarbono eran inexactas. La exactitud del proceso dependía de la validez de la suposición (entre otras), de que el contenido de radiocarbono en el dióxido de carbono de la atmósfera hubiera permanecido constante durante un tiempo reciente arqueológicamente hablando. Pronto fueron observadas discrepancias entre la cronología establecida por el radiocarbono y la cronología del calendario, siguiendo el análisis de radiocarbono sobre muestras de madera de edad conocida provenientes de fuentes históricas egipcias y del Próximo Oriente; y desde entonces se ha demostrado, gracias a la unión de la investigación dendrocronológica y el análisis de radiocarbono, que ha habido variaciones en el nivel de radiocarbono atmosférico a través del tiempo y que este es de dos tipos: fluctuaciones localizadas y una tendencia a largo plazo, en la que la divergencia entre las fechas de radiocarbono y las reales se incrementa cuanto más atrás, durante los milenios anteriores a Cristo, se remonte la edad de la muestra.

La dendrocronología es el estudio de la secuencia cronológica del crecimiento anual de anillos en los árboles. En un medio concreto, los esquemas de los anillos de diferentes tipos de árboles pueden casarse y relacionarse unos con otros, una técnica que se ha hecho posible por el hecho de que los anillos anuales varían en grosor dependiendo de

condiciones de ambiente local que varían de año en año. Por tanto, puede recopilarse una cronología maestra al incorporar tanto árboles vivos de larga edad como otros muertos, troncos conservados que pueden ajustarse a la secuencia del esquema de los anillos. El pino de aguja de las Montañas Blancas de California ha proporcionado una secuencia ininterrumpida que se extiende hasta bien entrado el VI milenio a. C. Los análisis de radiocarbono con muestras de anillos de edad conocida revelaron la inexactitud de las fechas de radiocarbono; y con la recopilación de suficiente número de análisis, se pudieron confeccionar curvas y tablas de conversión que permiten la corrección de fechas de radiocarbono para aproximarnos a la edad real. Las fechas que caen entre el III y el V milenio a. C. en «años de radiocarbono» requieren una corrección mayor cuanto más edad tenga, desde unos pocos cientos de años hasta mil años, para ajustarlos a la edad real aproximada. La comparación directa del contenido de radiocarbono de muestras históricamente fechadas provenientes de zonas del antiguo Egipto con las muestras del pino de aguja de edad real equivalente ha confirmado independientemente la validez del método. Los arqueólogos actuales, incluyendo al autor de este volumen, usan la «curva de Suess» (que toma el nombre del Dr. Hans E. Suess, de UCSD) para la corrección de fechas de radiocarbono y su aproximación a la edad real.

A consecuencia de esto, la cronología europea del Neolítico y del Calcolítico está sufriendo una segunda revolución al haberse extendido el tiempo de desarrollo prehistórico otro milenio más. El efecto más importante de la cronología de radiocarbono y la gran extensión de su edad real aproximada ha sido demostrar la antigüedad de la cultura prehistórica europea y su crecimiento autónomo como una evolución independiente, más que subordinada a la evolución cultural del Próximo Oriente. Ahora se ve que los desarrollos socioeconómicos, que hace veinte años se limitaban a poco más de un milenio, debieron haber necesitado al menos tres milenios para desarrollarse, acentuando así la estabilidad, longevidad y continuidad de la civilización de la Vieja Europa del Neolítico y del Calcolítico.

A continuación, se muestra una tabla cronológica de horizontes culturales de la Vieja Europa. Los años dados representan edades reales, esto es, fechas de radiocarbono convertidas a edades reales por la curva de calibración de Suess.

1. Antecedentes culturales

El término «civilización de la Vieja Europa» y su significación

Ya incluso en el VII milenio a. C. habían aparecido en el sureste de Europa pueblos que dependían del cultivo de plantas y de animales domésticos, y las fuerzas espirituales que acompañaron a este cambio en la organización económica y social se manifiestan en la emergente tradición artística del Neolítico. El desarrollo de una economía dirigida a producir alimentos y las posteriores innovaciones culturales ya no pueden ser simplemente explicados como una introducción de unos colonos vagamente descritos, procedentes del Mediterráneo oriental o de Anatolia. Durante los milenios VII-V a. C., los agricultores del sureste europeo desplegaron un modelo cultural único, contemporáneo de desarrollos similares en Anatolia, Mesopotamia, Siria, Palestina y Egipto, que llegó a su clímax en el V milenio a. C.

Aquí se introduce un nuevo término, *civilización de la Vieja Europa*, para reconocer la identidad colectiva y el logro de los diferentes grupos culturales del sureste de Europa en el periodo Neolítico-Calcolítico [mapa I]. El área que ocupaba se extiende desde el Egeo hasta el Adriático, incluyendo las islas; por el norte llega hasta Checoslovaquia, sur de Polonia y oeste de Ucrania. Entre el 7000 y 3500 a. C., aproximadamente, los habitantes de esta región desarrollaron una organización social mucho más compleja que sus vecinos occidentales y norteaños, estableciendo asentamientos que con frecuencia eran pequeñas ciudades, lo que inevitablemente implicaba una especialización en los oficios y la creación de instituciones religiosas y de gobierno. Independientemente descubrieron la posibilidad de utilizar cobre y oro para la fabricación de ornamentos y utensilios, e incluso parecen haber desarrollado un rudimentario sistema de escritura. Si definimos civilización como la habilidad de un determinado pueblo para desarrollar artes, tecnología y escritura adecuadas y también tener unas relaciones sociales, es evidente que la Vieja Europa consiguió un destacado éxito.



Mapa 1. Área de la Vieja Europa (Old Europe) en la que se expresa entre 7000-3500 a. C. una cultura en cierto modo autóctona, si se compara con la que conoce entonces la Europa que emerge del Mesolítico.

Los vestigios más elocuentes de esta cultura neolítica europea son las esculturas, las cuales dan fe de facetas de la vida que, de otro modo, serían inaccesibles al arqueólogo: maneras de vestir, ceremonias religiosas e imágenes míticas.

Los habitantes del sureste europeo de hace 7.000 años no eran los primitivos ciudadanos del incipiente Neolítico. Durante dos milenios de estabilidad agrícola, su bienestar material había mejorado considerablemente gracias a la cada vez más eficiente explotación de los fértiles valles fluviales. Se cultivaba trigo, cebada, arvejas, guisantes y otras legumbres y se criaba todo tipo de animales domésticos presentes en los Balcanes hoy en día. La tecnología de la cerámica y las técnicas de trabajo del hueso y la piedra habían progresado y la metalurgia del cobre se introdujo en el centro-este de Europa hacia el 5500 a. C.

El comercio y las comunicaciones, que se habían desarrollado a lo largo de milenios, debieron de proporcionar un considerable ímpetu enriquecedor al crecimiento cultural. Los arqueólogos pueden inferir la existencia de comercio entre puntos muy distantes partiendo de la amplia dispersión de la obsidiana, el alabastro, el mármol y la concha *Spondylus*. Los mares y las vías fluviales hacia el interior del continente servían, sin duda, de principales rutas de comunicación, y la obsidiana ya se transportaba por mar en el VIII milenio a. C. El uso de embarcaciones se confirma a partir del VI milenio en adelante por su representación en grabados en cerámica.

El continuo incremento de prosperidad y una mayor complejidad de organización social habría producido seguramente en el sureste de Europa una civilización urbana análoga, a grandes rasgos, a la del Próximo Oriente y Creta del III-II milenio a. C. El creciente impulso cultural del V milenio en las sociedades europeas fue frenado, sin embargo, por la agresiva infiltración y posterior asentamiento de pastores seminómadas, antepasados de los indoeuropeos, que irrumpieron en la mayor parte de la Europa central y oriental durante el IV milenio a. C. La cerámica coloreada y el arte escultórico de la incipiente civilización de la Vieja Europa se desvanecieron rápidamente; solo sobrevivieron sus tradiciones en el Egeo y en las islas hasta finales del III milenio a. C. La temprana cultura heládica de Grecia y la civilización de las Cícladas y la minoica en Creta, con su riqueza de arte palacial, resumen las culturas neolítica y calcolítica de la Vieja Europa.

Subdivisiones regionales y cronológicas de la Vieja Europa

El desarrollo del Neolítico se caracterizó por un incremento en los hábitos sedentarios y la dependencia de plantas y animales domésticos, por unidades demográficas más grandes, por un crecimiento continuo en la sofisticación tecnológica artística y por una marcada diversidad regional de cultura material.

Hacia el 6000 a. C. y aún más durante los milenios siguientes, la cultura de la Vieja Europa puede dividirse en cinco importantes variantes regionales que muestran tradiciones muy desarrolladas en cerámica, arquitectura y organización del culto. Estas cinco diferentes tradiciones de la civilización de la Vieja Europa son: (1) la del Egeo y los Balcanes Centrales; (2) la del Adriático; (3) la del Danubio Medio; (4) la de los Balcanes Orientales; y (5) la de Moldavia-Ucrania occidental.

1. El Egeo y el área central de los Balcanes

Neolítico (c. 7000-5500 a. C.)

Los comienzos del arte neolítico en el Egeo y en los Balcanes Centrales pueden fecharse entre aproximadamente el 7000-6500 a. C., con la aparición de una sociedad bien establecida, agrupada en pueblos. El Neolítico temprano se conoce con diferentes nombres en cada uno de los actuales países europeos por los que se desarrolló, si bien las distinciones terminológicas reflejan fronteras políticas actuales más que variaciones culturales. Se conoce por el nombre de *Proto-Sesklo* en Grecia, donde el yacimiento de Sesklo próximo a Volos, en Tesalia, fue la fuente de la terminología del Neolítico; *Starčevo* en Yugoslavia, al tomar el nombre del lugar epónimo al este de Belgrado; *Körös* en el sureste de Hungría; y *Crîș*, el nombre rumano del mismo río Körös, en el oeste de Rumanía. Este complejo ocupaba la cuenca hidrográfica del Vardar y el Morava en Macedonia, el sur y centro de Yugoslavia y la parte sudoriental de la cuenca del Danubio Medio, extendiéndose hasta Moldavia en el este de Rumanía. Para simplificar la terminología, me referiré a este grupo cultural como «el Neolítico del Egeo y los Balcanes Centrales».

Esta cultura neolítica nos ha dejado útiles extremadamente homogéneos: útiles de hueso, piedra y cerámica, incluyendo distintivos, cuencos pintados y jarras con base circular, todos ellos muy parecidos entre

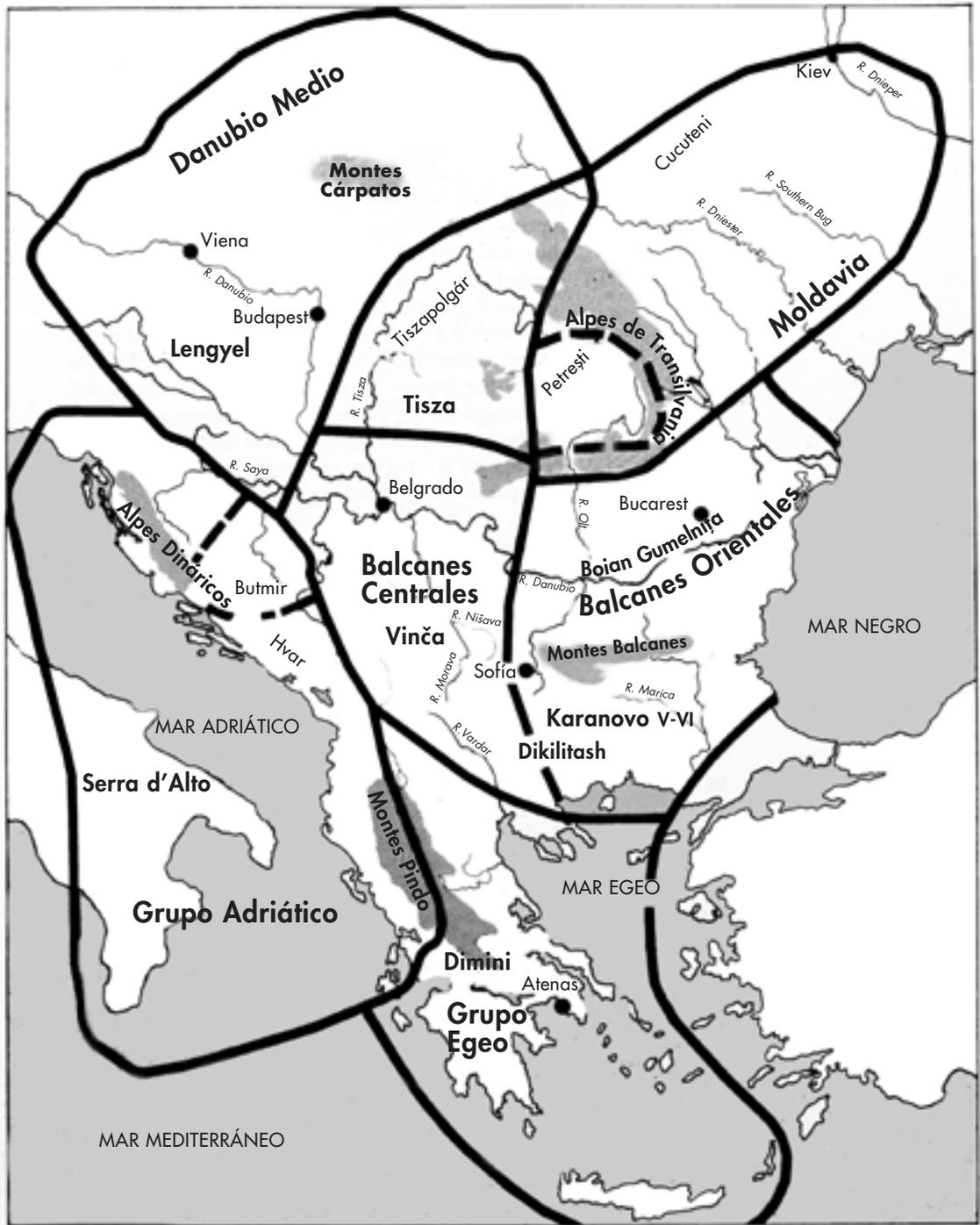
sí. Se cultivaba trigo, cebada, lentejas, arvejas y guisantes, y entre los animales domésticos predominaban las ovejas y las cabras, característica típica de las condiciones secas y templadas del Egeo y del Mediterráneo oriental. Aunque el modelo económico básico fue llevado del sur a la cuenca del Danubio, los agricultores del norte de Yugoslavia tuvieron que adaptarse a un medio más húmedo y boscoso: por consiguiente, el ganado vacuno y el porcino fueron cada vez más explotados por pobladores que venían de más al norte, y la pesca y la caza jugaron, por lo general, un papel mucho más importante. El clima era ligeramente más templado y lluvioso de lo que es hoy en día. Los «montículos», creados por la acumulación de restos culturales, atestiguan la permanencia de estas comunidades agrícolas en las extensas llanuras costeras e interiores del área del Egeo y Bulgaria, al sur de los Montes Balcánicos. Más al norte se dan con menos claridad, especialmente en los valles fluviales del centro de Yugoslavia, Hungría y Rumanía, donde el depósito es por lo general menos profundo y aparece distribuido más ampliamente. Esto quizás pudiera reflejar un desplazamiento parcialmente horizontal a lo largo del tiempo, posiblemente como resultado de una agricultura seminómada que requería un abandono periódico de los lugares y una nueva ocupación de emplazamientos. El uso de estructuras de madera, más que de ladrillos de barro, también explicaría la acumulación menos marcada de depósitos de basura en medios norteños más húmedos.

En el curso de este último siglo se han descubierto más de mil yacimientos en Proto-Sesklo, Sesklo, Starčevo y Körös (Criş), de los cuales aproximadamente unos cincuenta han sido excavados extensivamente. El área de distribución y los nombres de los yacimientos mencionados en el texto aparecen señalados en el **mapa II**. La mayoría de las fechas de radiocarbono de este horizonte van desde finales del VII a principios del V milenio a. C. Usando la escala correctora producida por los análisis de radiocarbono en muestras de madera fechadas dendrocronológicamente, estas fechas nos darían una edad real aproximada de 7000–5300 a. C.

El proceso de disgregación en grupos regionales progresó ininterrumpidamente. Hacia el 6000 a. C., la cultura Sesklo, de Tesalia y Grecia central, era tipológicamente distinta en los útiles que creaba del resto de la región Balcánica central. Más al norte, las formas típicas del horizonte Starčevo continuaron hasta muy entrada la mitad del VI milenio, para finalmente sufrir una transición rápida, más claramente reflejada en cerámica, para formar el horizonte Vinča [**mapa III**].



Mapa II. Distribución de horizontes neolíticos con cerámica en la Península Balcánica y las regiones del Danubio, y los yacimientos mencionados en el texto. Milenios VII y VI a. C.



Mapa III. La Europa del Calcolítico y sus grupos regionales en su clímax de desarrollo durante el V milenio a. C.